

RAFAELA SORIANO SÁNCHEZ

La necrópolis de la Boatella: elementos para su cronología

El área cementerial de la Boatella fue descubierta a mediados de este siglo durante la realización de unas importantes acciones urbanísticas en el centro de la ciudad (apertura de la Avenida Barón de Cárcer). Desde el primer momento se valoró su gran interés y se llevaron a cabo excavaciones y actividades de control sobre las remociones que se efectuaron en la zona. Estas actividades, que detallaremos en lo posible más abajo, fueron dirigidas por J. Llorca como encargado de Arqueología del Ayuntamiento.

Desgraciadamente los registros de las excavaciones, diarios, etc. permanecen en manos privadas y resulta imposible disponer de ellos. Es por esto que resulta muy difícil un conocimiento amplio de las características de los enterramientos, situación, etc. y asociar los mismos con los materiales conocidos que, en su mayor parte, se custodian en el Servicio de Investigación Arqueológica Municipal.

Nunca se realizó una publicación amplia sobre la Boatella aparte de algunos artículos sobre aspectos específicos. Casi siempre los autores se debieron limitar a mencionar caracteres generales insistiendo en su importancia, gran extensión y la impresión de pobreza que ofrecían sus ajuares, lo que se relacionaba con el periodo de crisis general que coincidía con la extensión temporal de utilización de la necrópolis.

Con las presentes notas pretendemos ampliar el conocimiento de la Boatella recogiendo la información disponible procedente de la bibliografía y, sobre todo, de los archivos del S.I.A.M. y dar a conocer los materiales más representativos que puedan proporcionar una cronología ajustada. Dado el gran volumen de estos materiales, sobre todo vítreos (lo que en parte desmiente la acusada pobreza de los ajuares), no podrá ser este un estudio exhaustivo por lo que hemos efectuado una selección entre aquellas piezas que consideramos más significativas a la espera de que pueda llevarse a cabo el estudio completo que la necrópolis precisa.

EXCAVACIONES DOCUMENTADAS EN LA BOATELLA

Tras una noticia sobre la aparición de restos humanos en el solar del Mercado Central (1944), los primeros indicios sobre la existencia de una Necrópolis romana se recogieron en 1945 en la zona de las calles Carabasses - La Mola. En los años siguientes se excavó el área detectándose hasta 115 tumbas de inhumación de diferentes tipos.

Posteriormente se controlaron obras de edificación en las áreas Av. Baró de Càrcer - C. Llinterna (1951-1952), Av. Baró de Càrcer - C. Angels y Molí de Na Robella (1952-1953) y Av. Baró de Càrcer - Sta. Teresa - Reixas detectándose varios enterramientos mas. En la última zona citada se excavó entre 1956 y 1957 conociéndose alrededor de 20 nuevas inhumaciones.

Más tarde se vigilaron solares en los que aparecieron restos en Av. Baró de Càrcer (1957-58), C. Carabasses (1962), C. En Gil (1962-63) y C. Carabasses-Mallorquins-Popul. Se pudieron rescatar a través de estas acciones unos 60 enterramientos. Por fin en un momento indeterminado de la década de los 60 se realizaron excavaciones en solares de la calle En Gil (fig. 1). No se puede descartar la presencia en el conjunto de algunos enterramientos atribuibles a época islámica.

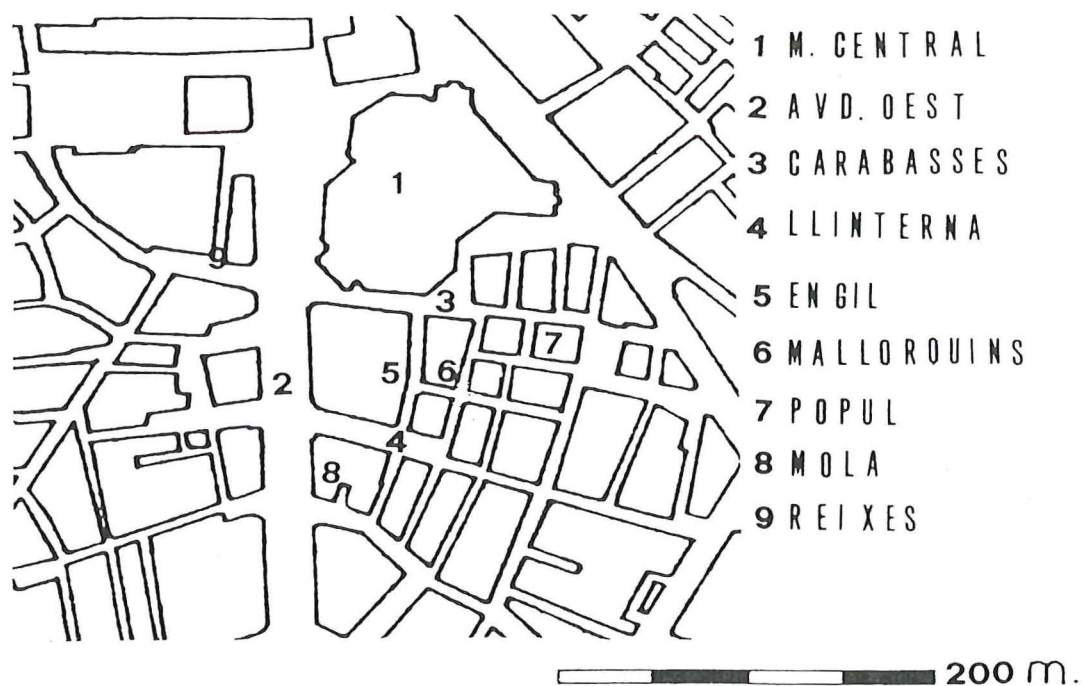


Fig. 1: Plano del area de la ciudad de Valencia donde se situa la necrópolis de la Boatella.

La primera campaña, que abarcó una zona situada entre las calles Carabasses y La Mola, permitió conocer ciento quince tumbas que solían aparecer a una profundidad media de dos metros, entre las que destacan, por su número, las que tenían la cubierta de *tegulae* a doble vertiente o planas. También hay fosas sin cubierta y, a veces, rodeadas de *lateris*, sepulturas cubiertas con losas de mediano y gran tamaño, ánforas para enterramientos infantiles y un sarcófago de piedra. Las excavaciones posteriores vinieron a confirmar la tónica que ofrecía esta primera, que parece la más extensa de todas las practicadas. Únicamente es de destacar un mosaico como cubierta de una de las sepulturas. No podemos establecer el número exacto de tumbas que se exhumaron pero oscilaría en torno a las doscientas cincuenta. El plano que presentamos (fig. 2) parece la planta de la primera de las excavaciones, pero no conocemos exactamente a que coordenadas corresponde. Sin embargo es interesante para darnos una idea aproximada de los usos funerarios ya que se puede apreciar el porcentaje de los diversos tipos de sepulturas: dos terceras partes de las tumbas corresponden a las que tienen cubierta de *tegulae*, abundando entre estas las de doble vertiente; las fosas sin cubierta, las delimitadas por muros de *lateris*, las cubiertas con losas y las ánforas son las sepulturas más escasas. El sarcófago de piedra es claramente un enterramiento minoritario (fig. 3). Es de hacer notar el escaso número de ánforas que haría pensar en una baja mortalidad infantil, pero existen tumbas de cincuenta centímetros de longitud que servirían también para el enterramiento de los niños. Las tumbas están orientadas de norte a sur, aunque hay noticias de que la cabeza de algunos cadáveres miraban hacia poniente. No sabemos si en el resto de la necrópolis los enterramientos se alineaban de la misma forma que en la figura 2. Algunas sepulturas contenían dos esqueletos.

A los ajuares siempre se les ha tildado de pobres, dada la relación del número de sepulturas aparecidas y las piezas que contenían, sin embargo adolecemos de un estudio serio y detallado. Los objetos de vidrio eran los más abundantes, siendo la cerámica y los objetos de metal escasos.

Siempre se le ha atribuido una cronología del siglo III, pero algún detalle, como la presencia del mosaico sepulcral, nos hace pensar en una prolongación en el tiempo hasta el siglo V.

Por nuestra parte pretendemos dar una visión actualizada del yacimiento y para ello, ya que la imposibilidad de manejar los diarios de excavación nos impide incidir en los usos y estructuras funerarias, habremos de centrarnos en el estudio del material para tratar de establecer, sobre todo, una exacta ubicación temporal. Para ello hemos elegido aquellas piezas que puedan aportarnos una cronología precisa, dejando para un estudio posterior el análisis pormenorizado de la totalidad de las piezas.

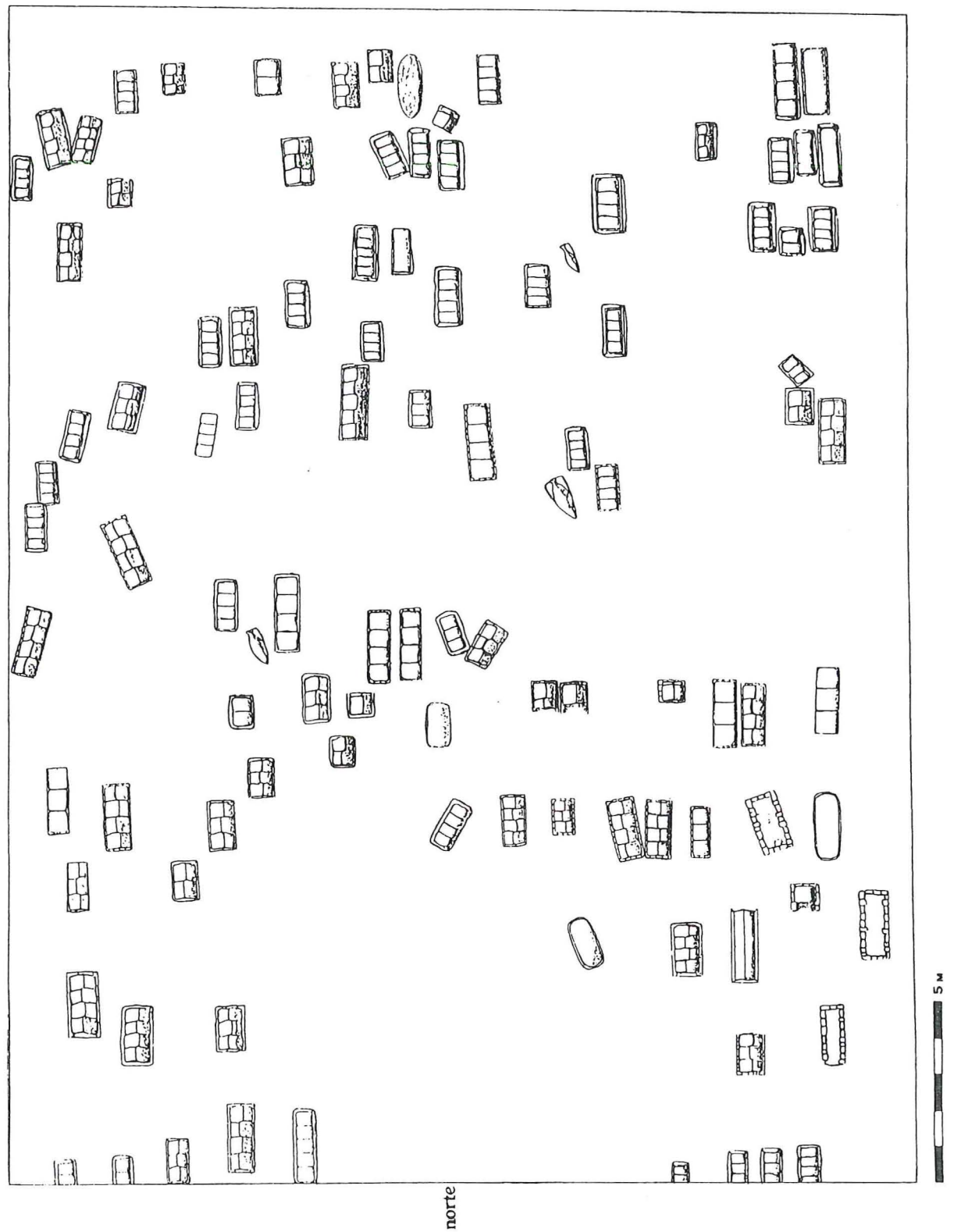


Fig. 2: Único plano existente de la situación y tipología de las tumbas. Corresponde, probablemente, a la primera de las excavaciones efectuadas.

BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA SOBRE LA BOATELLA

Como ya hemos indicado faltan publicaciones extensas sobre la necrópolis tanto referidas a la excavación en sí como a los materiales y, sobre todo, evaluaciones generales.

La mayoría de las menciones al yacimiento proceden de mediados de siglo y dan cuenta únicamente de los descubrimientos. Este es el caso de las notas de J. Llorca¹, I. Ballester², M. Ballesteros³, J. J. Senent⁴, E. Soler⁵, S. Roda⁶ y D. Fletcher⁷. Otro grupo de artículos está dedicado a estudiar, de forma monográfica o en trabajos no limitados al yacimiento, caracteres aislados o conjuntos de materiales. Se pueden incluir en este apartado las publicaciones de C. Aranda⁸, (cerámica y vidrio), D. Cueves⁹, (elementos constructivos), F. Mateu¹⁰, G. Pereira¹¹ y A. Ares¹², (inscripciones) y A. Fernández¹³, (ánforas). Algunos autores se han dedicado a los restos de época medieval islámica y cristiana aparecidos en el área. Es el caso de A. Bazzana¹⁴ y M. González¹⁵. Un resumen actualizado de la arqueología de la ciudad puede verse en A. Ribera¹⁶. M. J. De

¹ J. LLORCA: Intervención en el *Congreso de Arqueología del Levante Español*. Valencia 1946.

² I. BALLESTER: *La labor del S.I.P. y su Museo en el pasado año 1945*. Valencia 1946.

³ M. BALLESTEROS: "Una necrópolis antigua en la ciudad de Valencia". *Valencia atracción*, n.º 148. Valencia 1947.

⁴ J. J. SENENT: "El año arqueológico valenciano". *Almanaque Las Provincias*. Valencia 1947, p. 419.

⁵ E. SOLER: "Correo de Valencia. Nuestro tesoro arqueológico". *Las Provincias*. Valencia 1961.

⁶ S. RODA: "Aportación al estudio de la arqueología valenciana". *Discurso de ingreso en el Centro de Cultura Valenciana*. Valencia 1955.

⁷ D. FLETCHER: "Valencia". *Noticiero Arqueológico Hispánico* n.º 11, Madrid 1955. p. 231, not. número 731.

⁸ C. ARANDA: "Ajuar funerario de la necrópolis de la Boatella". *Crónica del III Congreso de Arqueología del Sudeste Español*. Murcia-Cartagena 1948. pp. 271-274.

⁹ D. CUEVES: "Elementos constructivos romanos encontrados en la necrópolis de la Boatella de Valencia" *Crónica del III Congreso de Arqueología del Sudeste Español*. Murcia-Cartagena 1948. pp. 275-278.

¹⁰ F. MATEU: "Las inscripciones del obispo Justiniano y la Catedral Visigótica de Valencia". *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, 2.ª época, XVII, n.º 24. Valencia 1949. p. 139.

¹¹ G. PEREIRA: *Inscripciones romanas de Valentia*. Trabajos Varios del S.I.P., n.º 64. Valencia 1979.

¹² A. ARES: "Estudio de una discutible inscripción en barro". *Crónica del III Congreso de Arqueología del Sudeste Español*. Murcia-Cartagena 1948. p. 279.

¹³ A. FERNANDEZ: *Las ánforas romanas de Valentia y su entorno marítimo*. Ayuntamiento de Valencia. Delegación Municipal de Cultura. Arqueología 3. Valencia 1984.

¹⁴ A. BAZZANA et alii: *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia (I)*. Ayuntamiento de Valencia. Delegación Municipal de Cultura, Arqueología 2. Valencia 1983.

¹⁵ M. GONZALEZ: *La Cerámica del Levante Español. Siglos medievales*. 3 vol. Madrid-Barcelona 1944-1952.

¹⁶ A. RIBERA: *La Arqueología romana en la ciudad de Valentia. Informe preliminar*. Publicaciones del Archivo Municipal de Valencia. Arqueología 1. Valencia 1983.

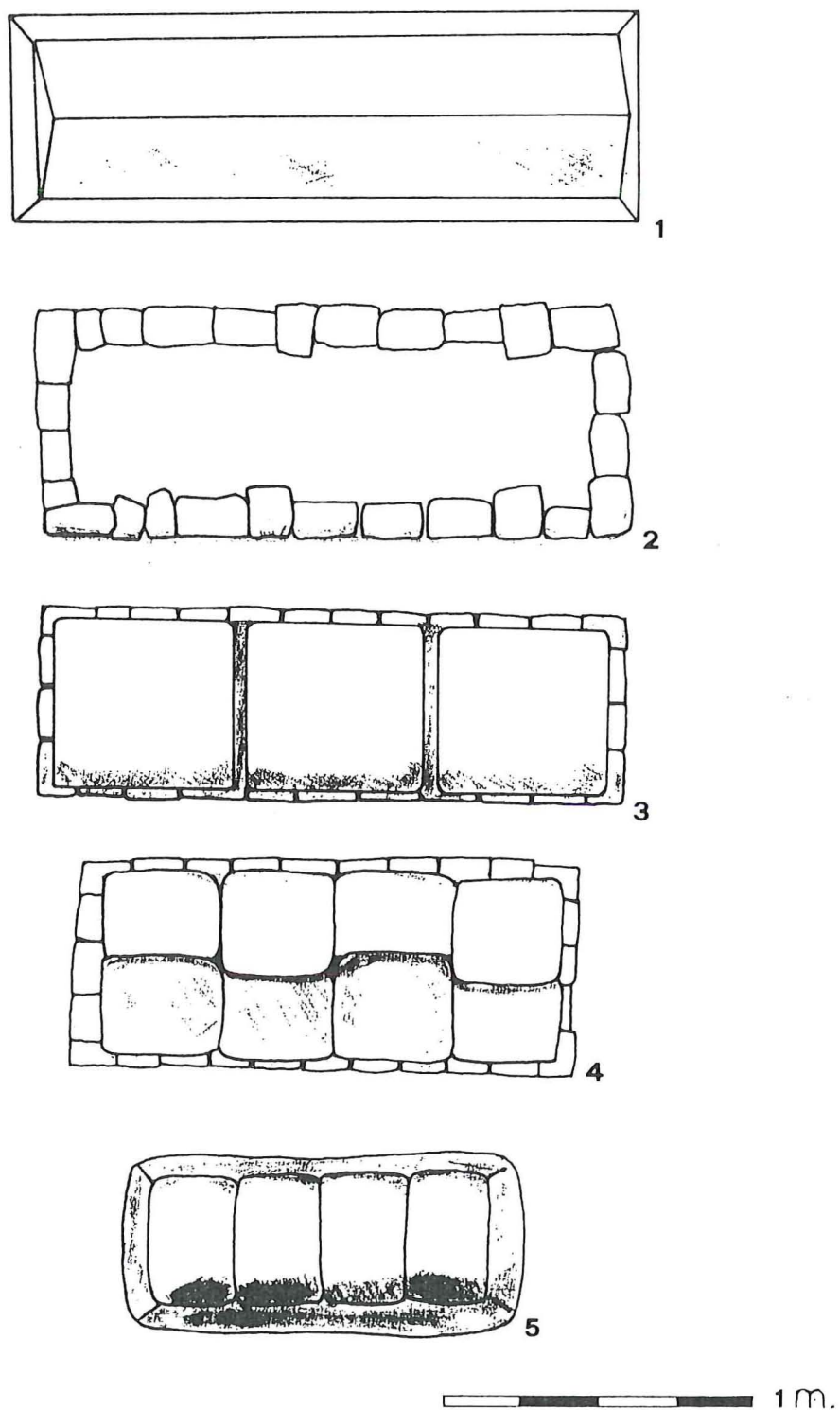


Fig. 3: Tipos de sepulturas de la Boatella: 1. Sarcófago de piedra. 2. Fosa delimitada por muretes de ladrillo. 3. Tumba con cubierta de losas. 4. Con cubierta de tégulas a doble vertiente. 5. Con cubierta plana de tégulas.

Pedro¹⁷ es autora de un riguroso y exhaustivo inventario de los hallazgos arqueológicos de Valencia con completa bibliografía.

No obstante las carencias apuntadas La Boatella se ha considerado desde su descubrimiento como yacimiento muy importante incluyéndose en todos los trabajos generales sobre arqueología romana en el País Valenciano.

INVENTARIO

- Figura 4, n.º 1: *Guttus* de cuerpo bicónico, con el borde apenas marcado. Disco cóncavo con pequeñas perforaciones y pico vertedor que forma con el cuerpo un ángulo recto u oblicuo. En la zona inferior, junto a la base, se observa una pequeña molduración. Medidas: diámetro: 8,7 cms., altura: 8,6 cms. Producida en cerámica africana A, forma Lamboglia 16¹⁸ ó Hayes 121 n.º 1¹⁹.

- Figura 4, n.º 2: Plato carenado con el borde apenas diferenciado de la pared, la cual aparece ligeramente inclinada hacia el interior. Pie de anillo. Medidas: diámetro del borde 14 cms., diámetro de la base 5,9 cms., altura 4,6 cms. Producida en cerámica africana A², forma Lamboglia 3b ó Hayes 14 b.

- Figura 4, n.º 3: plato hemiesférico con el borde apenas diferenciado del cuerpo. Pie bajo en forma de anillo. Medidas: diámetro del borde 14 cms., diámetro de la base 6 cms., altura 4,8 cms. Producida en cerámica africana A², forma Lamboglia 8 ó Hayes 17a.

- Figura 4, n.º 4: Plato con el borde liso, ligeramente engrosado y poco diferenciado de la pared. Pie en anillo. Medidas: diámetro del borde 13,3 cms., diámetro de la base 4,8 cms., altura 3,5 cms. Producida en cerámica africana A, forma Lamboglia 3c ó Hayes 16.

- Figura 5, n.º 1: Jarra de un asa con boca ancha y cuello poco marcado. Borde redondeado, cuerpo piriforme y pie poco marcado. Pasta anaranjada. Medidas: diámetro del borde 5,5 cms., diámetro de la base 5 cms., altura 16,9 cms. Cerámica común, forma Vegas 44²⁰.

- Figura 5, n.º 2: Jarra de un asa con boca ancha y cuello poco marcado. Borde redondeado, cuerpo piriforme y pie poco marcado. Pasta marrón clara bastante micácea, con engobe marrón. Medidas: diámetro del borde: 5,7 cms., diámetro base: 5,7 cms., altura 15 cms. Cerámica común, forma Vegas 44.

- Figura 6, n.º 1: Jarra con dos asas con cuello moldurado en su parte central. Borde liso, asas cintadas que salen de la mitad del cuello. Cuerpo piriforme y base plana con una pequeña moldura interna. Pasta amarillenta. Medidas: diámetro del borde: 3,3 cms., diámetro de la base 6,5 cms., altura 22,9 cms. Cerámica común, forma Vegas 42.

¹⁷ M. J. DE PEDRO: *Catàleg de troballes arqueològiques de la ciutat de València: Planol arqueològic*. Serie arqueològica del Ayuntamiento de Valencia, (en prensa).

¹⁸ N. LAMBOGLIA: "Terra Sigillata Chiara". *Rivista di Studi Liguri*, VII. Bordighera 1941. pp. 258-330.

¹⁹ J. HAYES: *Late Roman Pottery*. British School of Rome. 1972.

²⁰ M. VEGAS: *La cerámica común romana del Mediterráneo occidental*. Universidad de Barcelona. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Publicaciones eventuales n.º 22. Barcelona 1973.

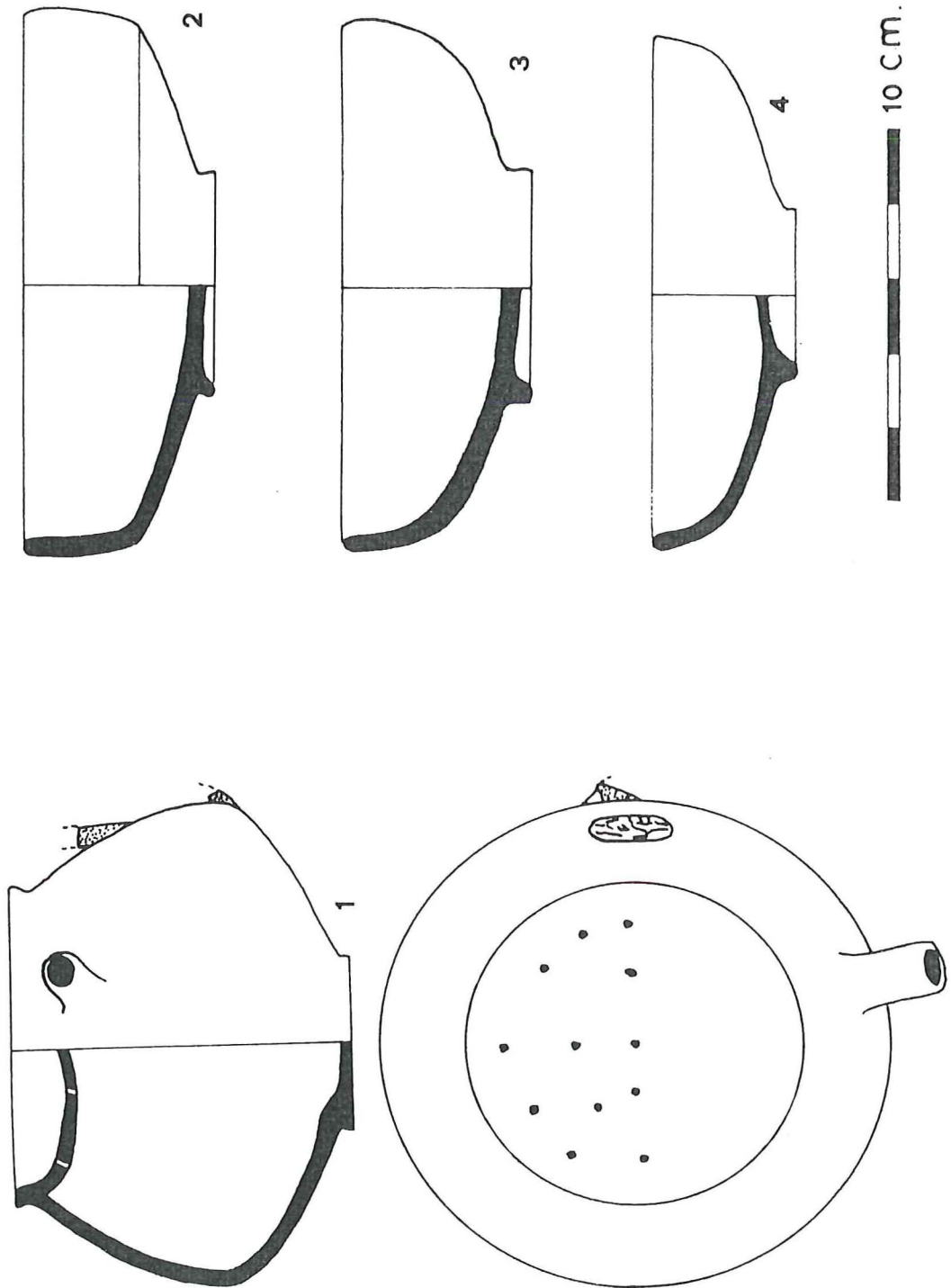


Fig. 4: Vasijas de terra sigillata clara A: 1. *Guttus*. 2 a 4. Platos.

- Figura 6, n.º 2: Jarra con dos asas con cuello moldurado en su parte central. Borde liso, asas cintadas que salen de la mitad del cuello. Cuerpo piriforme, desconocemos la forma de la base. Pasta rojiza. En el cuello tiene círculos pintados de blanco formando tres líneas paralelas, también en el cuerpo, bajo las asas, tiene este motivo decorativo. Medidas: diámetro del borde 2 cms., altura conservada 16 cms. Cerámica común, forma Vegas 42.

- Figura 7, n.º 1: Cubilete de grandes proporciones. Boca exvasada y base anillada. Vidrio de color verdoso. Medidas: diámetro borde 8 base anillada. Vidrio de color verdoso. Medidas: diámetro borde 8 cms., diámetro base 4 cms. Variante de la forma Isings 109²¹.

- Figura 7, n.º 2: frasco de cuerpo globular y cuello cilíndrico. Borde exvasado en forma de embudo ligeramente engrosado y base ápoda cóncava. Vidrio translúcido casi incoloro. Medidas: diámetro del borde: 3,4 cms., diámetro base: 3,5 cms., altura: 10,8 cms. Se asemeja a las formas Isings 92.

- Figura 8, n.º 1: Copa de pie alto con vástago moldurado que conserva parte del cáliz. Vidrio de color verdoso. Medidas: diámetro de la base 6,1 cms., altura conservada 6,5 cms. Corresponde a la forma Isings 111.

- Figura 8, n.º 2: Copa de pie alto con dos molduras en la peana. Vidrio verdoso claro. Medidas: diámetro de la base 7,3 cms., altura conservada 5,3 cms. Forma Isings 111.

- Figura 8, n.º 3: Copa de pie alto con una moldura en la peana. Presenta decoración incisa en la peana y arranque del cuerpo por la superficie exterior y en la base y arranque del cuerpo en la superficie interna. Vidrio translúcido. Medidas: diámetro de la base 6,5 cms., altura conservada 5 cms. Forma Isings 111.

- Figura 8, n.º 4: Frasco de cuerpo globular. Cuello largo y cilíndrico con estrangulamiento en la unión con la panza. Carece de borde. Base plana. Vidrio translúcido, casi incoloro de paredes muy finas. Medidas: diámetro cuello 2 cms., diámetro panza 11 cms., altura 18 cms. Recuerda a la forma Isings 103.

- Figura 8, n.º 5: Plato poco profundo. Vidrio translúcido. Medidas: diámetro del borde 18 cms., altura conservada 2 cms. Forma Isings 116.

ESTUDIO DEL MATERIAL

Hemos de señalar en primer lugar que desconocemos la situación exacta en que se hallaron las piezas que estudiamos e incluso en qué campañas se recogieron. El único dato seguro es que provienen de la Boatella.

Las cerámicas africanas claras (fig. 4), son las que nos aportan las fechas más tempranas del conjunto de materiales. El *guttus* (fig. 4, n.º 1), es una pieza rara, poco documentada en la Península. Siempre se produce en sigillata clara A1. El ejemplar que presentamos es el tipo Lamboglia 16, equivalente a Hayes 121, n.º 1. Según Carandini²², es el tipo más antiguo dentro de los *gutti* producidos en

²¹ C. ISINGS: *Roman glass from dated finds*. Groningen 1957.

²² A. CARANDINI y S. TORTORELLA: "Terra sigillata produzione A". *Atlante delle forme ceramiche, I. Enciclopedia dell'Arte Antica*. Roma 1981. pp. 19-52.

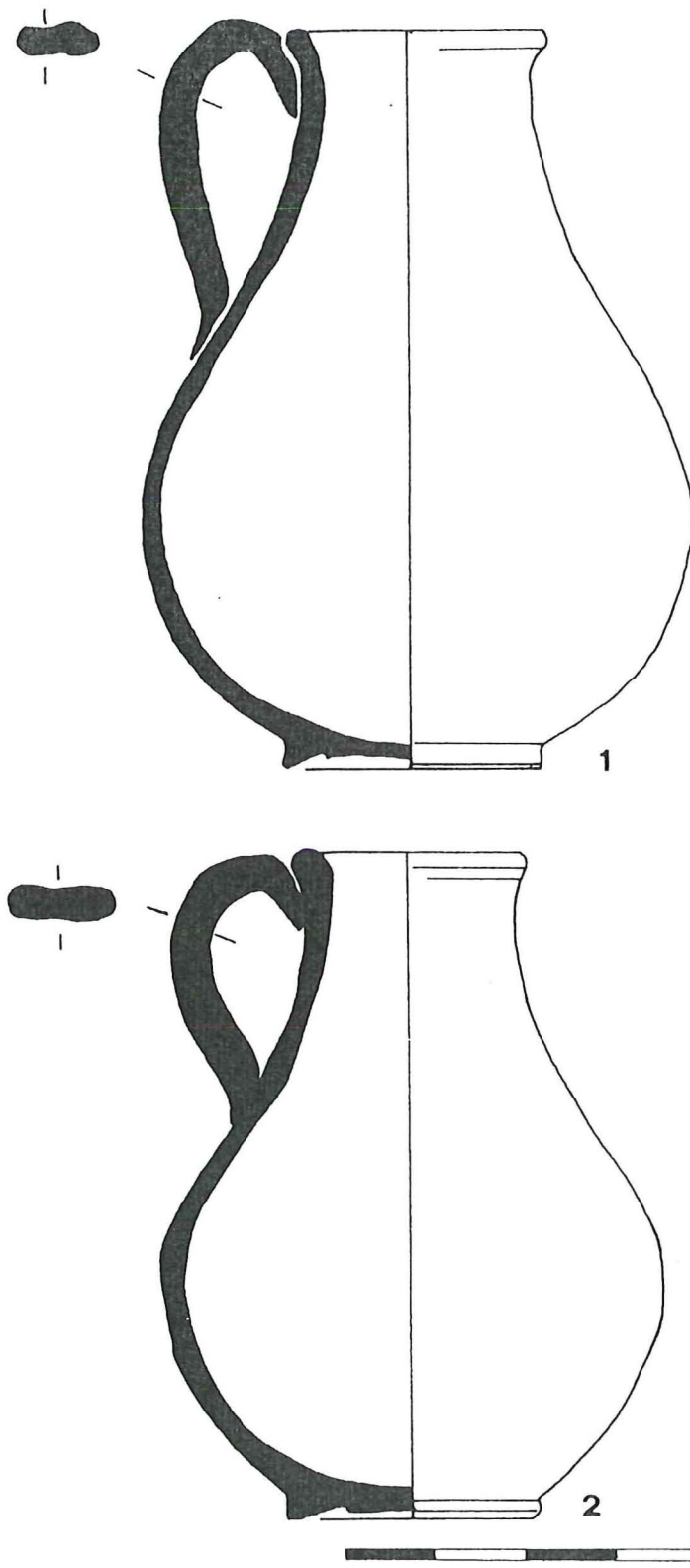


Fig. 5: Cerámica común: jarras con asa.

cerámica africana y le atribuye una cronología de fines del siglo I e inicios del II d.C. Para Hayes esta forma es usual durante el siglo II en general. En cuanto a su utilización parece claro que se trata de un alimentador de lucernas. Esta función puede explicar su conservación durante un largo periodo de tiempo.

Los tres ejemplares restantes de cerámica africana clara A están producidos en A². Son platos o escudillas de cerámicas de mesa, bastante frecuentes en los yacimientos del Mediterráneo Occidental. Poseen una cronología en torno a fines del siglo II e inicios del III.

La cerámica de uso doméstico es bastante anodina en la Boatella ya que casi en su totalidad la componen jarras, la mayoría de ellas similares a las que presentamos en la figura 5. Vegas²³ piensa que este tipo de jarras tienen una vida muy larga ya que se constatan ejemplares desde fines del siglo I hasta el III. En la ciudad de Valencia esta forma ha aparecido en claros contextos del siglo III, como en una cloaca de las excavaciones de la calle del Mar. La práctica totalidad del material de cerámica común de la Boatella se puede datar en este siglo, excepto las dos piezas que presentamos en la figura 6.

Vegas otorga a este tipo de jarras el número 42 y piensa que se pueden atribuir al periodo tardoromano, ya que muchas de ellas están decoradas con incisiones en línea recta y formando ondulaciones, decoraciones muy relacionadas con el mundo bajo-imperial. No consta en el tipo de Vegas ningún ejemplar pintado como el que presentamos en la figura 6, n.º 2. A este tipo de decoración no le hemos encontrado paralelos peninsulares ya que la cerámica pintada con motivos geométricos y puntos, de época visigoda, es de otra morfología y textura, siendo su cronología más alta (siglos VI-VII)²⁴. Sin embargo este tipo de vasija con el cuello alargado y dos asas se repite a lo largo de todo el Mediterráneo. Los más antiguos ejemplares se fabrican en sigillata clara C y se datan dentro del siglo III²⁵. Un ejemplar como el de la Boatella, decorado con pintura blanca (pero no con motivos puntillados) se puede observar como precedente de las excavaciones del Agora de Atenas (con el n.º 10.005), sus excavadores sitúan la pieza en torno al siglo IV²⁶. También en paleocristiana gris se

²³ *Op. cit.* nota 20.

²⁴ R. IZQUIERDO: "Ensayo de sistematización tipológica de la cerámica de necrópolis de época visigoda". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXX, n.º 4, Madrid 1977. pp. 837-859.

²⁵ A. CARANDINI y E. TORTORICI: "Terra Sigillata C1 e C2 decorata a rilievo applicato". *Atlante delle forme ceramiche, I. Enciclopedia dell'Arte antica*. Roma 1981. pp. 147-156.

²⁶ H. S. ROBINSON: *Pottery of the Roman period. vol. V. Chronology The Athenian Agora*. Princeton, New Jersey 1959.

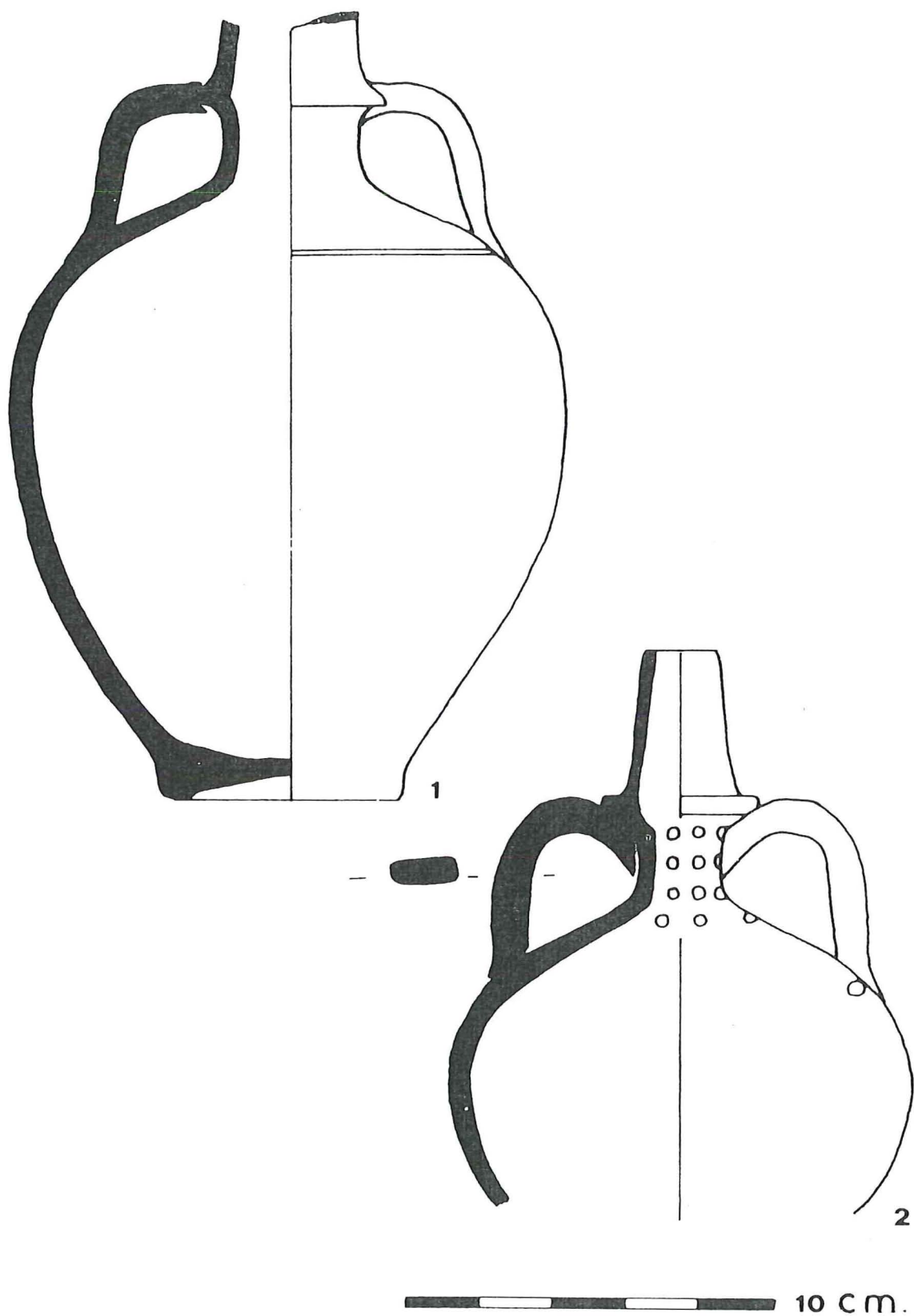


Fig. 6: Cerámica común: jarras con dos asas.

fabrica este tipo de jarra, lo que nos indica la pervivencia de esta forma hasta cuando menos el siglo V²⁷.

El estudio del material vítreo es el que presenta una problemática más compleja. Los trabajos generales que sistematizan las producciones de vidrio son escasos y se reducen a colecciones muy concretas cuyas zonas de origen quedan muy alejadas de la península²⁸. A esto hay que añadir que la artesanía del vidrio parece cada vez más una industria local y únicamente piezas concretas procederían de centros exportadores. Este panorama, para la mayoría de los investigadores, podría aplicarse al mundo bajoimperial. El vidrio en la Boatella es abundante y variado en formas, y precisa por lo tanto, de un estudio detallado. En este trabajo deberemos limitarnos a comentarlo de forma general, haciendo hincapié en los ejemplares que presentamos en las figuras y que pueden ayudarnos a establecer una cronología solvente para el yacimiento.

La botella con un asa (fig. 7, n.º 2) parece el ejemplar más antiguo. Puede corresponder al número 51 de Isings²⁹, pero nuestra pieza tiene el cuerpo troncocónico. El inicio de la fabricación de este tipo se sitúa en torno a los siglos I y II d.C. pero no sabemos con exactitud cuando desaparecería. En Karani se hallaron en contextos del siglo III³⁰. Nuestro ejemplar parece más evolucionado que el modelo de Isings por lo que pensamos que podría ser más moderno, en torno a los siglos II y III.

Son tres las piezas que incluimos pertenecientes al grupo de los frascos. Dos de ellos pueden adscribirse a la forma Isings 92 (fig. 7, n.º 2 y 4) y el tercero a la 103 (fig. 8, n.º 4). A los primeros la autora les atribuye una cronología de fines del siglo II para su inicio mientras que Hayes³¹ sitúa este inicio a principios del III. Sánchez de Prado³², documenta este tipo en yacimientos del siglo IV en nuestra zona como *Lucentum* y el *Portus Ilicitanus*. Según Isings la forma 103 se daría entre fines del siglo III e inicios del IV.

²⁷ M. BERATO, M. BORREI et alii: "Fouilles récentes à Toulon". *Documents d'Archéologie Méridionale*, n.º 9. Lambesc 1986. pp. 135-146.

²⁸ Op. cit. nota 20.

D. HARDEN: *Roman Glass from Karanis*. Michigan 1936.

J. W. HAYES: *Roman and Pre-Roman Glass in the Royal Ontario Museum*. Royal Ontario Museum. Toronto 1975.

²⁹ Op. cit. nota 20.

³⁰ HARDEN, op. cit. nota 28.

³¹ HAYES, op. cit. nota 28.

³² M. D. SANCHEZ DE PRADO: "El vidrio romano en la Provincia de Alicante". *Lucentum*, III. Alicante 1984. pp. 79-100.

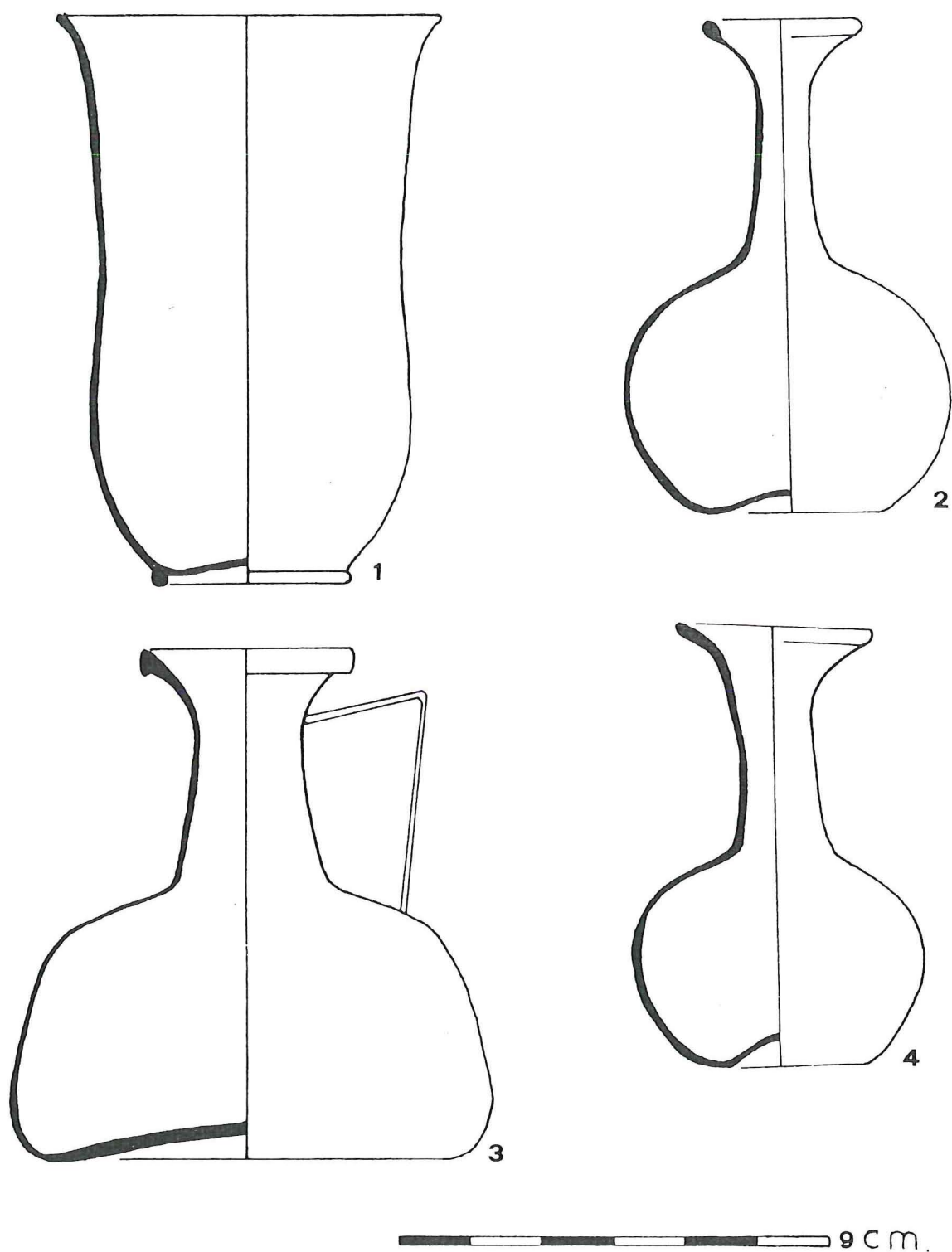


Fig. 7: Vidrio. 1. cubilete. 2 y 4 frascos. 3. botella.

La figura 7, n.º 1 representa un cubilete con pie anular forma que en el listado de Isings corresponde al número 109, aunque el pie no se haya obtenido doblando la pared del mismo, carácter que el citado autor atribuye al tipo, sin embargo es a la que más se asemeja. Su inicio se sitúa en torno al siglo IV. Así aparece en yacimientos tardíos del País Valenciano como Lucentum y El Monastil. La pervivencia del tipo es larga ya que en La Bourse (Marsella), se encuentra en niveles de los siglos V y VI³³.

Contamos también con un plato poco profundo que corresponde a la forma Isings 116 (fig. 8, n.º 5). A este tipo la autora le atribuye una cronología inicial de fines del siglo IV pudiendo perdurar hasta el VI.

Las copas de pie alto son bastante frecuentes en la Boatella. De ellas presentamos tres ejemplares (fig. 8, n.º 1, 2 y 3). Este es uno de los tipos más representativos del Bajo Imperio estando presente en la mayoría de los yacimientos del momento. Su arranque puede situarse en torno al siglo IV y continúa fabricándose en los siglos VI y VII³⁴. El ejemplar n.º 3 que está decorado con incisiones podría ser más tardío que los otros.

CONCLUSIONES

Del escaso número de materiales que presentamos en el estudio precedente, y que consideramos representativos de todo el yacimiento, podemos postular para el inicio de los enterramientos en el área de la Boatella los momentos finales del siglo II o inicios del III, según atestiguan tanto las claras A como la botella de vidrio con un asa. El cementerio continuaría utilizándose durante los siglos III y IV, el primero muy bien representado por las jarras de cerámica y los frascos de vidrio y el segundo por las jarras de dos asas y el cubilete de vidrio. La pátera y los pies de copa, aunque tienen su inicio en el siglo IV se prolongan mucho en el tiempo y podrían indicar, junto a la *lauda sepulcralis* aparecida y de la que hablaremos más abajo, que la cronología del yacimiento se podría ampliar hasta el siglo V.

Las ánforas que contenían enterramientos infantiles³⁵ vienen a corroborar esta cronología. Aunque se encuentran ejemplares de la forma Lamboglia 2 y Dressel 2-4 no es de extrañar dada la pervivencia de estas, las que más abundan

³³ D. FOY y M. BONIFAY: "Eléments d'évolution des verreries de l'Antiquité Tardive à Marseille d'après les fouilles de la Bourse". *Revue Archéologique de Narbonnaise*, tomo XVII, 1984, pp. 288-308.

³⁴ op. cit. nota 33.

³⁵ Op. cit. nota 13.

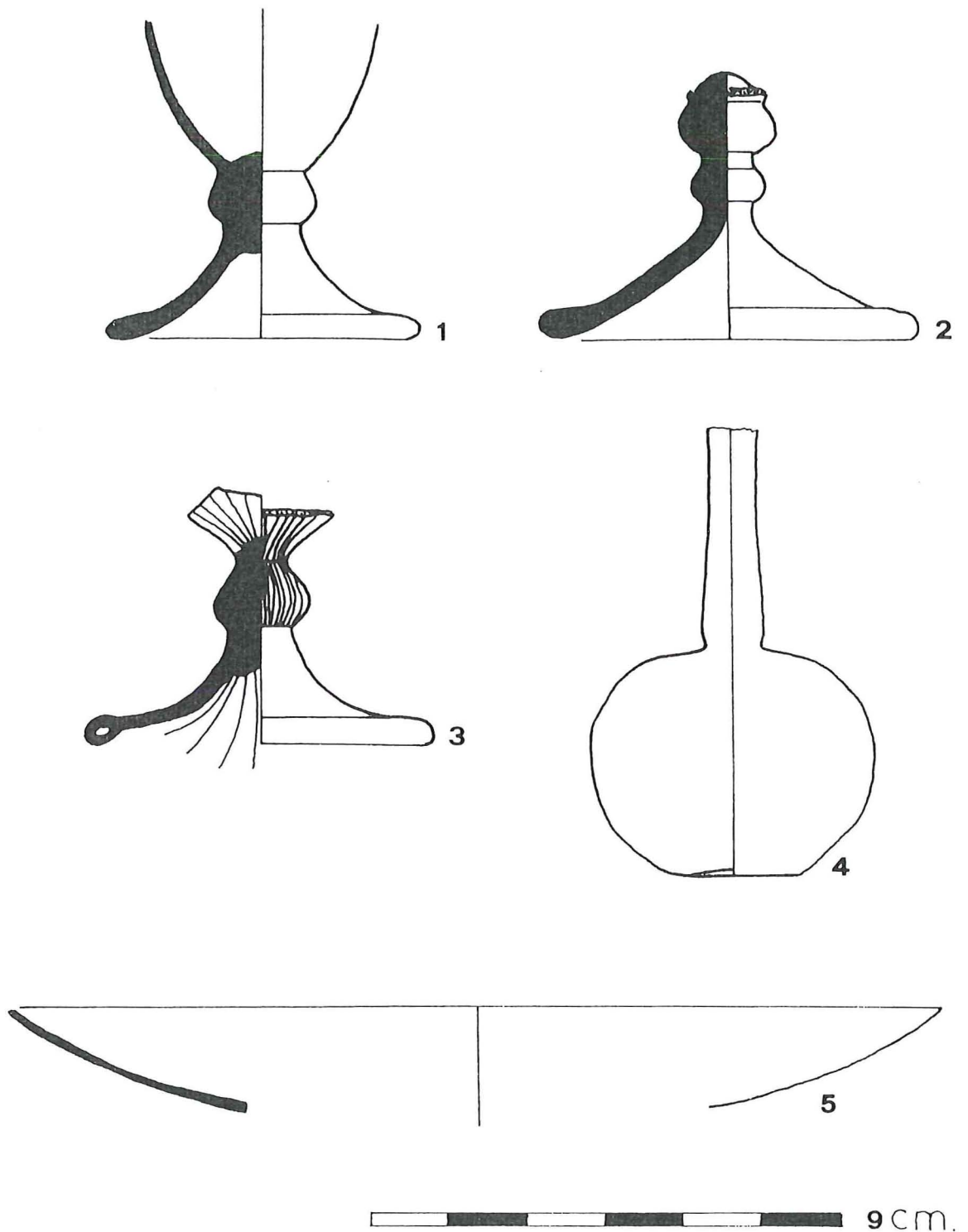


Fig. 8: Vidrio. 1 a 3 pies de copa. 4. frasco. 5. plato.

son las Almagro 51 en sus tres subtipos. Keay³⁶ les otorga a los dos primeros una cronología inicial de principios del siglo III y final de mitad del V, situando el inicio del tipo C en el siglo IV que perduraría hasta mitad del V.

Entre los distintos tipos de cubiertas de las tumbas que componían la necrópolis de la Boatella se puede constatar la presencia de una *lauda sepulcralis*, de la que desconocemos tanto la clase de tumba a la que cubría como los motivos que representaba. Únicamente podemos señalar la variada gama de colores de sus teselas. A la espera de una hipotética reconstrucción nada podemos decir de su tipología original. Las laudas sepulcrales tienen un origen pagano y serían adoptadas por el cristianismo, siendo su área primigenia incierta. Muchos autores la colocan en Siria³⁷. Solamente se encuentran en el norte de Africa, Yugoslavia, sur de Italia y la Península Ibérica. En esta última la zona de dispersión coincide con el de las basílicas de planta africana, en cuyos alrededores se ubican las áreas cementeriales. En Hispania parece que todas las laudas sepulcrales son cristianas³⁸ aunque no todas aparecen en cementerios cristianos asociados con edificios de culto. En cuanto a su cronología, Palol propone la mitad del siglo IV para las más antiguas, entre las que estarían las de la necrópolis de Monte Cillas (Coscojuela de Fontova, Huesca) y la mitad o finales del siglo VI para las de cronología más avanzada, entre ellas la llamada de Severina en Denia³⁹. Duval⁴⁰ cree que el inicio de las laudas en el norte de Africa se remonta a finales del siglo IV. En cuanto a la tipología de las tumbas que cubrirían parece diversa, desde sarcófagos a tumbas de losas, con cubierta de tégulas, etc.

De la presencia de la *lauda sepulcralis* en la Boatella podemos extraer dos conclusiones: por una parte, cabe preguntarse la presencia de enterramientos cristianos en el área cementerial y por otra, la posibilidad de elevar la cronología de la necrópolis hasta finales del siglo IV e inicios del V, como parte del material tanto cerámico como vítreo y anfórico también sugiere. El desconocimiento de los motivos del mosaico nos impide adscribirlo a uno de los grupos establecidos por N. Duval y por lo tanto atribuirle una datación más exacta. En

³⁶ S. J. KEAY: *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean*. B.A.R. International Series 196. 1984.

³⁷ P. DE PALOL: *Arqueologia Cristiana de la España Romana*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Enrique Florez. Madrid-Valladolid 1967.

³⁸ Las dos laudas sepulcrales procedentes de Itálica no se pueden catalogar por falta de elementos definatorios.

³⁹ Op. cit. nota 37.

⁴⁰ N. Duval: *La mosaïque funéraire dans l'art paléochrétien*. Longo Editore. Ravenna, 1976.

cuanto a la primera de las cuestiones es suficientemente conocido el hecho de que las necrópolis de origen pagano fueron utilizadas posteriormente por cristianos y en algunos casos se encuentran en ellas laudas sepulcrales así en el conjunto de Monte Cilla.

La tipología de las tumbas de la Boatella es la misma que se repite en el resto de necrópolis bajo-imperiales, intentaremos extraer algún dato cronológico de estas formas de enterramiento. Las fosas simples son un tipo de enterramiento usual en todas las épocas, mientras que las que están delimitadas por ladrillos se inician en el siglo IV prolongándose hasta el VI. La utilización de ánforas como modo de enterramiento data también de antiguo, extendiéndose hasta el siglo V⁴¹. Los sarcófagos de piedra aparecen en el siglo IV y perduran hasta el final de la romanidad. Las tumbas con cubierta de *tegulas* son numericamente dominantes en la necrópolis. Es este un dato interesante ya que en cementerios próximos, como el de San Fructuoso (Tarragona), se ha podido establecer una seriación en la que las tumbas con cubierta plana son más antiguas que las que poseen la cubierta a doble vertiente, iniciándose la primera a mitad de siglo III y perdurando hasta la mitad del IV época en que se desarrollaría el segundo tipo que se prolongaría hasta mitad del V⁴². Aunque no nos han llegado referencias de la presencia de ataúdes de madera se puede suponer que hubieran si nos atenemos a la existencia de clavos procedentes de las tumbas. Así hemos constatado, entre los materiales que alberga el S.I.A.M., doce clavos largos y cuatro remaches de bronce. Este corto número puede indicar ó la escasa utilización de cajas de madera para introducir los cadáveres ó quizás, como se ha propuesto⁴³, que se utilizara para la trabazón de la madera cuñas de esta misma materia. En cualquier caso la amplia cronología de uso de estos ataúdes (desde el siglo I al VII) nada aporta para una ubicación temporal exacta de las tumbas que incluían ataúdes de madera.

La orientación de los enterramientos casi siempre es de norte a sur, según se observa en la figura 2, aunque desconocemos si en otras áreas del cementerio se conservaba la misma. Este tipo de orientación es la más usual en los primeros siglos del Imperio, siendo a partir del siglo IV cuando empiezan a colocarse de este a oeste, fenómeno que parece estar relacionado con costumbres cristia-

⁴¹ M. D. DEL AMO: *Estudio crítico de la necrópolis Paleocristiana de Tarragona*. Tarragona 1979.

⁴² Op. cit. nota 41.

⁴³ F. FERNANDEZ, D. OLIVA y M. PUYA: "La necrópolis tardorromana visigoda de Las Huertas, en Pedrera (Sevilla)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, n.º 19. Madrid 1984. pp. 271-387.

nas⁴⁴. La presencia del mosaico sepulcral nos viene a indicar que también se inhumaban cristianos, aunque desconocemos la proporción y orientación de sus tumbas es posible que siguieran la norma establecida en el conjunto del cementerio, es decir de norte a sur, no obstante no poseemos pruebas que confirmen ninguna de las posibilidades.

Como resumen de todo lo anterior podemos concluir que la Boatella se puede incluir en el mundo de las necrópolis bajoimperiales, con una cronología inicial de fines del siglo II ó principios del III, y que perduraría hasta fines del siglo IV ó inicios del V. Cementerio pagano que en su última época albergaría también enterramientos cristianos.

⁴⁴ P. DE PALOL: "La necrópolis de San Miguel de Arroyo y los broches hispanorromanos del siglo IV". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, t. XXXIV-XXXV. Universidad de Valladolid 1969. pp. 93-160.